

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA QUINCENA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

Sumario.

El tiempo y la lotería. — Los juicios del padre Antonio. — Estadística del crimen. — Teatros.



OLVEMOS á reanudar nuestras interrumpidas relaciones con los lectores.

Tenemos el deber imprescindible de darles hoy cuenta de los sucesos de la quincena, una vez que consagramos el número anterior á honrar la memoria del Excmo. señor Don Francisco Martínez de la Rosa.

La quincena queha finalizado se ha distinguido por dos grandes catástrofes: la primera es la muerte del Sr. Martínez de la Rosa, y la segunda la de la lotería primitiva.

La lotería primitiva ha muerto de frío; porque en efecto el día de su funeral soplabá el Guadarrama de firme.

Y por cierto que según noticias fidedignas estuvieron á pique de helarse aquel día algunos señores vestidos de frac, de los que formaban el cortejo fúnebre del Sr. Martínez de la Rosa.

Parecía propiamente día de catástrofes.

Si nosotros rindiéramos culto al fatalismo turco hubiéramos creído que se aproximaba un cataclismo inevitable.

Porque en efecto los elementos desencadenados parecían llorar con sus ecos planiferos la muerte del Sr. Martínez de la Rosa, y la de la lotería.

La lotería!... los aguadores están de luto.

Ya no pueden aventurar al azar aquel *realinú* adorable que se quitaban de la petaca para jugar el ambo de ordenanza.

Estamos á pique de que suba el precio del agua si estos honorables se empeñan en exprimir de la cuba lo que pierden con la abolición del pagaré. Cuando menos nos hemos privado de aquellos espectáculos deliciosos que nos ofrecían gratis en las plazuelas, formando cábalas y combinaciones en papel de estrazas obre las tablas de sus toneles.

¿Pues y las escenas de las carbonerías?

Aquello era una bendición de Dios.

Cuando el carbonero asturiano podía pescar un ambo, se ponía mas impertinente que una muchacha nerviosa.

Oh! eso sí: aquel día era de *gaudeamus*; se rodeaba de enatro de sus mejores camaradas, y lejos de llevarlos á tra-

taberna ó sizon de la plaza Mayor, se emboscaba con ellos honitamente en uno de los cafés de lujo, discalían allí como Cicerones en estilo asiático y tono lípico, saliendo con ocho tazas de moka por barba.

Todo se concluyó como por encanto.

¿Y que le hemos de hacer? El barómetro viene señalando hace tiempo temperaturas extremas, y los cementerios están haciendo su agosto.

Hemos atravesado temporales rigorosos.

De resultas de la última nevada, se ha puesto todo bastante resbaladizo.

La plazuela de Isabel II sobre todo. ¡Qué estanque tan bonito para patines hemos tenido allí!

Segun el *siglo médico* los catarros se han multiplicado asombrosamente.

No lo extrañamos porque la temperatura ha sido cruel. Con el frío y con la muerte de la lotería primitiva, se han helado todos los corazones.

Especialmente los de los cesantes que deben tener unos movimientos horribles de *sístole* y *diástole*.

En cambio este año de hielos y de esperanzas marchitas, sigue siendo admirablemente fecundo:

Todas las industrias progresan que es un primor.

Será sin duda porque nuestro siglo es eminentemente industrial.

Dígalo sino un amigo nuestro que tenía un magnífico reloj de oro y se le ha perdido como por encanto entre las manos de un caecó á la salida de Santo Tomas, precisamente en el acto de haberse acabado de desposar con una linda señorita.

El chasco es encantador hasta lo sumo: sentirse aliviado del peso de un reloj de dos mil reales, y sentir en el brazo derecho la gravitación del peso colosal de una esposa querida, son cosas que deben á uno sacarle mas colores que un rubefaciente de mostaza.

La víctima se desmayó de frío: estaba nevando á la sazón.

Volviéndo á la fecundidad del año, no podemos menos de consignar aquí una preciosa novedad literaria que va á eclipsar seguramente á todas las que nos ha ofrecido en la temporada el coliseo de Novedades, incluso el debut de Mr. Rochette y demas compañeros mártires.

Nos referimos á la publicación de un libro que lleva por título *Los juicios del padre Antonio*, y en el que su autor ha derramado tanta erudición, tanta galanura de estilo, que indudablemente va á disputárselas al mismo Cervantes en estátua, y á producir en Europa una revolución literaria.

El autor empieza su panegirico con esta modestísima elucubracion engastada en verso, según él lo afirma sin melindres ni rodeos:

—Escribo para matar el tiempo,
Calificandome de asno completo,
Antes que otro la diga en serio,
Y con eso salgo del apuro fresco.—

Sublime! este mocito debiera escribir un drama heroico para el beneficio del Sr. Bermonef.

Si nosotros nos encontráramos á su elevada altura, no vacilaríamos en hacer un viaje al Riff para dedicar un poema épico á Muley-Abbas.

Es lástima que los monaguillos de San Ginés no le encarguen seis docenas de autos para la Noche-Buena próxima.

Serian muy cuocos, especialmente si en ellos habia un papel para la burra de Balanço, y se encargara de ejecutarle el autor por la naturalidad con que le desempeñaria, una vez que pertenece á su género, segun lo afirma el mismo con cierto orgullo que admiramos y aplaudimos.

La Academia Española debe tomar acta de este precioso libro, y mandarle encuadernar con pieles de elefante para asombro de las generaciones venideras.

Es un libro que tiene el mérito de habersa escrito con los piés.

Por lo demás, tiene el privilegio de producir calentura en los temperamentos mas británicos: es un excelente revulsivo para exasperar los nervios: con unas cuantas hojas de este libro, leidas *in articulo mortis* ya puede uno estar seguro de morir de hidrofobia.

Y á la verdad,

—«¿No han de producir la fiebre

Los juicios del padre Antonio,

Si dice el pobre demonio

Que ha comido en un pesebre?»—

Los bailes siguen en su mayor apogeo: la industria coreográfica está de enhorabuena, gracias al buen humor de la época.

En los dias de frio que hemos atravesado, el programa de un baile tenia que ofrecer indudablemente delicias magnificas.

Todo el mundo se prepara convenientemente para hacer la gran campaña de los tres últimos dias de carnaval.

Con especialidad las mujeres que se desvelan todo lo posible por lucir las caprichosas criulinas buscando el figurin de Cleopatra, de Lavalierre ó de madama de Pompadour; es lástima que no adopten la *toilette* de las Otahitianas ó Sandviquianas que es mas moderna: cuando menos debian salir de Albanesas.

Los hombres no se cuidan tanto del disfraz como del refuerzo indispensable del bolsillo; son dias en los que aunque uno vista de chino se halla espuesto á que le coman por un costado.

La estadística del crimen sigue reforzándose á la perfección.

Tantos son los robos que se cometen diariamente, que no parece sino que ha desembarcado en la capital una flota de ladrones.

En la semana próxima se pondrá en capilla un desgraciado que asesinó á su mujer, segándola el cuello con una hoz.

El jueves último degolló una madre á su propio hijo al tiempo de darle á luz. El crimen se cometió en la calle de la Espada. La infanticida sep aró la cabeza del tronco para arrojar el cadaver por el escusado.

Parece increíble tan bárbaro crimen, cuando la caridad tiene abiertos sus asilos para esos hijos del infortunio, que vienen al mundo para horrorizar á sus padres desapiadados.

Los teatros nos han ofrecido algunas novedades.

En el de la Zarzuela debutó el miércoles último el tan ponderado trágico Mr. Lacoste, declamando las dos bellísimas poesías de Victor Hugo *Prière pour tous* y *Pour les pauvres*.

Sentimos no poder elogiar al Sr. Lacoste como lo han hecho algunos periódicos.

Mr. Lacoste no estuvo ni con mucho á la altura de esas alabanzas intempestivas, con que le anunciaron nuestros colegas.

No hay cosa que mas perjudique á un actor, que esos encomios extemporáneos, que esos pomposos panegiricos que salen á luz antes de que el público haya tenido ocasion de juzgar.

En el extranjero es esto muy frecuente; pero entre nosotros no es del mejor gusto: el carácter español es mas severo.

Lo repetimos una y mil veces: el público de hoy no es el mismo que salizó Lope de Vega: si todavía existen en nuestros teatros las perniciosas costumbres de sostener una *eloque* numerosa para preparar esas ovaciones del momento, que tan poca gloria dan por cierto á los autores y actores, en cambio la mayor parte del público tiene la suficiente sensatez para no adherirse á los alardes de la mosquetería, y para mostrar su desagrado retrayéndose de asistir á las representaciones.

Los falsos triunfos no pueden pasar de una vida del momento, y no sabemos seguramente si conviene mas á un autor sufrir una derrota franca y espontánea, ó sufrirla despues entre el amargo sarcasmo que inspira su pequeñez.

En el primer caso no ha cometido culpa alguna; en el segundo ha ofendido al público con sus pretensiones.

Veremos si el señor Lacoste tiene mejor fortuna trabajando en colectividad con otros actores: se dice que intenta formar una compañía para dar algunas representaciones en el teatro de la Zarzuela.

Parece ser que se están ya formando las compañías que han de actuar en la temporada próxima: Romea seguirá en Variedades, y la Teodora se contratará con Osorio.

El *Principe* sale á pública subasta; y parece que Delgado y Salas se disputarán la presa. También se anuncia la vuelta de la Mailde Diez y los Catalinas, con objeto de formar compañía para otro de los coliseos.

Si todo esto sale cierto, estamos de enhorabuena. Tiempo es ya de que en la corte se reúnan nuestros primeros actores, diseminados por las provincias, para restaurar el teatro de la península que ha pesado sobre él en el espacio de tres años.

En *Novedades* siguen llamando la atención los ejercicios acrobáticos de la compañía Americana que dirige Mr. de la Rochete.

Es imponderable la agilidad y atrevimiento de estos artistas que se han hecho aplaudir en toda Europa, por la maravillosa destreza que despliegan en sus arriesgadas suertes.

La compañía dramática de aquel coliseo reanudará sus interrumpidas tareas, así que terminen las representaciones por que se han contratado los mencionados artistas.

Bueno sería que alguno de sus individuos recibieran lección de Mr. de la Rochete para borrar en la cuerda floja, á fin de robustecer la facultad de la memoria.

Hay algunos que se olvidan hasta de su nombre, y por lo mismo ofrecen en la escena los espectáculos mas admirables.

En *Variedades* se han concluido las representaciones de las obras de Molière: los esfuerzos del Sr. Romea no han tenido el éxito que se hubiera deseado. *La mojigata* y *el café* salieron con bastante perfección: *El sí de las niñas*, no ha sido interpretado convenientemente.

No lo decimos esto por el Sr. Romea que sabe siempre sostenerse á su altura, sino por la *troupe* que desatina á las mil maravillas.

El hermano de D. Julian posee un arte declamatorio enviable: se conoce que es aficionado á las geremiadas;

aquello es un pasmo: no parece sino que todo lo dice llorando.

Es lástima que se haya perdido la costumbre de llevar á los entierros llorones asalariados; don Florencio se hubiera lucido.

Pues, ¿y los gritos de la señora Orgaz?

Es posible que si esta apreciable actriz se presentara á declamar en el *Congo*, creyeran los naturales escuchar á uno de los loros ó de los guacamayos de sus bosques.

Si no procura poner remedio á sus chillidos, va á conseguir recorrer la escala completa del flautín de banda militar.

El sábado tuvo lugar el beneficio del Sr. Romea con la preciosa comedia *el Sullivan*, que tantos triunfos le ha proporcionado.

El coliseo estuvo lleno por una brillante concurrencia; el beneficiado lució sus grandes dotes de actor consumado, obteniendo nutridos aplausos que debieron lisonjearle bastante, por la espontaneidad con que se tributaban.

El viernes en la noche tuvo lugar en el *Príncipe* el beneficio de la primera actriz doña Teodora Lamadrid.

Se puso en escena una comedia nueva en tres actos y en prosa, original del Sr. Dacarrete, titulada *El buey suelto*.

La obra encierra un pensamiento profundo, desarrollado con la maestría que su autor ha manifestado en otras producciones; pero cierto carácter británico que se deja ver en ella, y las pesadas reflexiones con que abunda en alguno de los personajes, impidieron quizá que el público apreciara esta obra según lo merece su importancia.

En el Teatro Real se piensa colocar varias estatuas de los primeros artistas que han honrado su escena, entre las que figura Mme. Lagrange.

En el Circo se ha puesto en escena la zarzuela en dos actos *Harry ó el Diablo* á beneficio del Sr. Grau, de la que nos ocuparemos en la próxima revista.

El jueves se presentó nuevamente en escena *La Cruz del Matrimonio* á beneficio de su afortunado autor.

Llamado varias veces á la escena, el Sr. Havembuch le arrojó en una de ellas una corona, con una quintilla en que manifestaba su admiración. Todavía alguno va á penar en titularle *Príncipe de la literatura moderna* (y aun tendrá queja el Sr. Eguílaz!

LEANDRO ANGEL HERRERO.

SECCION CIENTIFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

DEL MATRIMONIO.

DEBERES RECIPROCOS.

Ahora bien: la unión que se verifica bajo las inspiraciones de un amor sincero, es una unión de por vida.

P. Felix. Confer. de N. S. de Paris. IV. 1860.

Desde luego: todos los prodigios del matrimonio reconocen por causa el amor: este dulce privilegio le asienta en un paraíso: su carencia le precipita en un infierno de tan negros colores como que sus tormentos funestos se dirigen al corazón.

El amor es el secreto: la mujer domina por él, si de él se inspira: el hombre se civiliza por él, si sabe sentir; y para que la armonía del hogar desplegue sus magnificencias es necesario

que los consortes se sometan al suave influjo de este sentimiento que coloca al marido á los pies de la sencilla esposa para recibir sus benéficas inspiraciones.

Vulgarmente se dice que los hombres son lo que quieren las mujeres; y en efecto, esta verdad desconocida tanto tiempo ha sido la causa eficiente de la barbarie antigua en que el dominio brutal del hombre paralizaba la acción moral de la mujer: hoy por ventura no sucede así, y la mujer de la civilización ejerce en el hogar el ministerio del consejo por ser partícipe de todos nuestros secretos y de nuestras empresas: la prevision, la exquisita perspicacia con que llena su cometido nos ponen de relieve cuán privilegiadas son sus facultades y de cuantos beneficios las somos deudores.

Una mujer que sepa inspirar un amor puro y fecundo alcanza un bello título, porque no hay un ser humano que evite su noble influencia: el corazón mas endurecido no puede resistir el dominio de este sentimiento bien dirigido; hay algo de grande y de santo en las afecciones inocentes, que tienen el poder de subyugar toda propension dura y violenta.

En efecto: las pasiones no se moderan con pasiones sino con virtudes; y el amor es la fuente preciosa de virtudes, cuyo raudal cristalino fertiliza los desiertos del corazón. En una estera mas elevada todavía el amor es ese mágico poder que ennoblecce nuestra alma y la dota de inspiraciones soberanas.

¿Cuanto bien nos hemos sentido dispuestos á derramar por el amor! Qué sueños de gloria, de heroísmo, de grandeza! Parece que nos eleva sobre el imposible, que nos revela el dulcísimo secreto de la armonía universal! En esa edad de oro de la existencia, en esa juventud que malgastamos en futilidades, ¿qué de seductoras perspectivas nos ofrece, que sonidos tan suaves, que aromas tan arrobadores! Ni una sombra, ni una duda: todo fe, todo bondad, todo esperanza, todo belleza, ilusiones que encantan, horizontes que sonríen de ventura, luces por do quiera, vida riquísima y fecunda en que el bien con su contorno celestial se nos ofrece radiante para cautivarlos! Y todo esto es inspirado á veces por una mujer! Una mujer; á la dulce melodía de su voz se abre nuestra alma como la corola de la flor para recibir las diáfanas gotas del rocío; la escucháis con el éxtasis de un niño: por su boca os habla el cielo para que adoreis la excelcitud del bien: que os pida gloria y la buscareis: que os pida sacrificios y os desgarraréis una vena: que os pida virtudes y llorareis de júbilo: que os inspire y seréis grandes. Cualquiera que sea la dignidad de esta mujer; sea vuestra madre, vuestra esposa, vuestra hermana, decidme si su lenguaje no es el lenguaje del alma: porque solo la mujer sabe hablar al alma y suaviza mas su voz cuando tiene que hablar al alma, porque ella siente para hacer sentir; y lo que se siente jamás se olvida.

El amor es la fuente de los deberes reciprocos de los casados: el nucleo de sus mas puros placeres, y el que los inspira para el cumplimiento de su destino: el amor refrena al marido, contiene sus demasias, dulcifica su carácter: le regenera: el amor alienta á la mujer para derramar sus beneficios, el amor nutre su corazón con aromas de ternura y de virtud: todos los deberes son escuelas del amor: la honestidad, la honradez, la caridad; todo lo bello y fecundo emanan del amor, porque este inefable sentimiento es como el lazo que une la tierra con el cielo, como el anillo que une al hombre con lo divino, como el orbe luminoso que preside la vida universal! Ved un ideal de la regeneración humana que no realice el amor! Ah! no; esta humanidad tan cafonizada siempre se ha mostrado dispuesta á sentir las bellezas del bien cuando el amor la ha llamado con su armonioso

lenguaje! Y es que así como el sol es el alma de la materia, el amor es el sol de la vida del alma!

Como en el hogar entrañe el amor, el amor verdadero, no ese caqueleto desgreñado que nos ofrece la imaginación febricitante del poeta estragado y que se acarrearía nuestro odio por pertenecer al género de los monstruos, como en el hogar entrañe ese sentimiento noble, generoso, honesto, desinteresado y puro, no temais, allí renacerán como otras tantas flores las más preciosas virtudes: allí la tradición de la vida pasará de generación á generación sin perder una sola magnificencia: el árbol de la familia verá caer tranquilamente sus hojas en el otoño; pero florecerán en la próxima primavera, porque al pie de la tumba que recoge á las que mueren, se encuentra la raíz que sostiene el germen de las que viven, y ese germen no será paralizado por el fuego impuro del crimen y del vicio, sino que se desenvolverá dulcemente al abrigo de la nobleza que le sustenta.

Quisiéramos estampar en todos los hogares una ley de amor de tal eficacia, tan universal que por decirlo así fuera como su astro vivificante: esa ley sería el resorte fecundo de la educación del alma: educación del esposo y de la esposa, del hijo y de la hija, del hombre y de la mujer en una palabra: esa ley sería el alma de los deberes internos y externos, porque el hogar no es un recinto aislado sino que tiene relación visible con toda la humanidad. Así evitaríamos todos los extremos, todas las decepciones: los derechos del hombre suavizados por el amor: la misión de la mujer inspirada por el amor: la obediencia del hijo por el amor: el ejemplo que reclama la humanidad, las leyes que impone, los vínculos que relacionan los deberes para con la sociedad, toda la obra del amor: la caridad, en fin, planteando en la tierra su magnífico reinado. Bajo estos auspicios la era de la civilización se desplegaría en toda su hermosura; y la sociedad humana no sería víctima de esa ceguera que exige esclavos para el cumplimiento del deber, autómatas desgraciados cuya conciencia dormita en brazos de la ignorancia, ó fanáticos declamadores que proclaman sus derechos, desconociendo absolutamente lo que se deben así mismos como hombres.

Estrañad la ley del amor en los hogares: vereis su mágico influjo á que soberana altura lo eleva todo: el esposo y la esposa serán dos seres en uno: compartirán sus penas y sus alegrías: la vida del alma y la de la materia: los dolores morales y las enfermedades físicas: el auxilio será mútuo: la educación mútua los beneficios mútuos: sus hijos, gotas de su ternura, se nutrirán de ternura, se enriquecerán de ternura, de sentimientos hermosos, serán la copia del modelo: y si ese amor no es un seudo-amor, si escapa la miseria de la carne y se reviste de las galanuras morales, jamás perderá su decencia, su pudor, su decoro: será siempre un perfume ondeante que servirá de ejemplo á todos los seres, que no faltará á los demás seres, que derramará beneficios sobre la humanidad respetando y amando á la humanidad: en una palabra, si el amor de los esposos, es la imagen fiel de la hermosura moral, no se extinguirá en un día, en una hora, como las pasiones que nos identifican con el animal, prevalecerá constante sobre todos los vaivenes de la fortuna, sobre la desgracia, sobre los días de nubes, sobre la pobreza, sobre todas las calamidades, será una estela de bondad con fulgor nunca extinguido, será un vínculo vivo que más se robustecerá con la posesión de hijos adorados, esencia de su alma y sangre de su sangre! Sublime armonía! Todo funcionando á favor del bien: todo cumpliendo en silencio las leyes de la naturaleza: allí la vida no se desgarrá en pedazos como entre las espigas del vicio y del crimen que ofrecen lúgubramente los girones de la carne: allí se extingue suavemente, se doblaga sonriendo ante la guadaña de la muerte que se despoja

de su sùebre fatavio para herir: allí se muere entre luces de primavera, sonriendo de felicidad, con lágrimas de júbilo en los ojos, y caridad en el corazón; es la muerte de la flor que arroja á los insectos sin pena su pétalo marchito y eleva al cielo su bendito aroma al arrullo de los mil ecos de la armonía universal! Existencia venturosa! ¿Quién te ha embellecido? ¿Quién te dió esos encantos? El amor! la vida del alma, que te ha alejado de nuestra esfera terrestre, qué te ha elevado al infinito!

LEANDRO ÁNGEL HERRERO,

Madrid 18 de febrero de 1862.

LITERATURA.

VIGILIA.

Pasad, fantasmas de la noche umbría,
De negros sueños multitud liviana,
Que columpiados en la niebla fría
Fugitivos llamais á mi ventana.

Pasad y no llameis. Dejadme al menos,
Que en la nocturna soledad dormido,
Los lentos días de amargura llenos,
Calme y repose en momentáneo olvido.

Pasad y no llameis. La sombra oscura
Vuestro contorno sin color me vela, ¡
No sé quien sois, ni vuestra faz impura
El mas leve recuerdo me revela.

Mil veces al oír vuestros gemidos,
Mis ventanas abrí por consolaros,
Os busqué en las tinieblas, y erais idos!...
¿A qué llamar si nunca he de encontraros?

Id á turbar el sueño indiferente
Del que entre plumas sin afán reposa,
Del que la vida en su risueña mente
Ve placentera, celestial y hermosa.

Y si venis con rostros halagueños,
Mensajeros de rápidos placeres,
Avaras hallareis de vuestros sueños
Por do quiera bellisimas mujeres.

Llamad, donde á la lumbre vacilante
De alguna tibia y oportuna estrella,
Puedan al fin gozaros un instante,
Y ver en punto vuestra blanca huella.

No á mí, que en vano por la sombra tiendo,
Los turbios ojos, me invoqueis perdidos,
No á mí que acudo, vuestra voz oyendo,
Y al registrar la sombra, ya sois idos.

No á mí, que presa de secretos males,
Tal vez la triste soledad me inspira
Tiembras endechas y amorosos vales
Que ensayo á solas en mi pobre lira

No á mí, que al son de vuestras vagas voces
Siento otra voz que me repite insana
Dentro del corazón ecos veloces,
Ecos que murmurais á mi ventana.

¡Ah, yo os respondo y suspirais pasando,
Sin que baste á entender vuestro suspiro,
Os llamo a mí, y os alejais volando,
Gemis si duermo, y os velais si miro.

Si á vuestras tristes misteriosas quejas,
Mis rejas abro y vuestro bien deseo,
Solo á través de mis macizas rejas

Cruzar las nubes en silencio veo.

¡Oh de la noche incomprensibles ruidos!
Ayes que hervís en la tiniebla oscura!..
¿Quién sois? ¿Do vais? ¿De dónde sois venidos?
Qué voz agena en vuestra voz murmura?
¿Sois el rumor del agitado viento,
Los ayes de las almas sin reposo,
O la voz del tenaz remordimiento
Del descanso enemigo y envidioso?

Quien quiera que seais, almas ó nieblas,
Pasad, y en vuestra confusion liviana
Seguid vuestro camino en las tinieblas
Y no llameis jamás á mi ventana.

Porque es triste ¡muy triste! en aposento
Donde á la luz de lámpara que espira
Se oye el crujir del tumultuoso viento
Que fuera en torno de las torres gira.

Es triste, sí, muy triste y muy medroso,
Velar sobre un volúmen carcomido,
La frente ardiendo, el alentar penoso,
Las llamaradas aumentando el ruido.

Viendo las letras en las turbias hojas
á su dudosa vibracion mezclarse,
negras, azules, amarillas, rojas
á la afanosa comprension negarse.

Y luz en vez de religiosas voces
ó de armoniosa y métrica armonía,
cifras que borran cifras mas veloces,
de sentido infernal, de raza impia.

Pasad, fantasmas de la noche oscura;
quien quiera que seais, almas, ó nieblas,
pasad y en mis viglias de amargura
no llameis á mi reja en las tinieblas.

No llameis, que enemigo de la sombra
odia el cantor vuestra armonia vana;
dejad al trovador á quien asombra
el oíros llamar á su ventana.

Pasad, sombras sin cuerpos, aires vanos
pobres de luz, de voz desconocida,
esquivos á los ojos y las manos,
estraños á la fé de nuestra vida!

Pasad, y no turbeis de mi sosiego
la dulce calma ó la nocturna vela:
no creo en vuestro ser, pasad os ruego!
seguid al aire que os arrastra y vuela.

¿Pensais que á esos ahullos y suspiros
con que llenais la oscuridad tranquila,
como á silbos de brujas ó vampiros
mi amedrentado corazon vacila?

¿Pensais ¡oh! que por miedo de escucharos
con voz pujante entonaré canciones,
y al arpa acudiré para ahuyentaros
con dulces trobas de amorosos sonos?

¡Mentis, abortos de la sombra vana!
yo sé bien que si fuérais mas que viento
holgárais en monton en mi ventana
al blando son de mi amoroso acento.

Mentis, hijos del aire y de las nieblas,
mentis: yo tengo sin cesar conmigo
un talisman que alumbrá las tinieblas
del desdichado protector y amigo!

Mirad cual radia en mi túgurio estrecho

la limpia luz de la esperanza mia:
mirad cual vela en mi desierto lecho
coa un cariño maternal Maria.

Todas las noches mi dolor la implora,
y amiga de mi llanto solitario
todas las noches mis engaños llora
con el raudal que reventó el Calvario.

Pasad, remordimientos tentadores;
ya sé quien jime en mi falaz desvio,
ya se quien riega las marchitas flores
con tierno llanto, del recuerdo mio.

Ya sé quien «¡hijo!» en soledad me llama
é «hijo» á su voz la soledad responde!..
¡ah! cuanto mas bien la ovejuela clama,
mas á sus quejas y á su afan se esconde.

Tierna, amorosa, celestial Maria,
rosa inmortal del Gólgota sangriento,
faro infalible que mi rumbo guia
entre la furia de la mar y el viento.

Librame de esos ecos misteriosos
que me atormentan en la sombra vana,
aleja esos fantasmas vaporosos
que vienen á llamar á mi ventana.

Y tú, perdida y bella,
fugaz y última estrella,
que viertes á deshora
delante de la aurora
con perezosa huella
dudoso resplandor!

¡Oh! traeme la hermosura,
la calma y la frescura
del alba transparente,
que este tropel ayente
conque la sombra oscura
me cerca en derredor!

Ven, estrella matutina,
y á tu blanca y argentina
Silenciosa aparicion,
huirá de mi ventana
esa confusion liviana
que despierta mi afliccion.

Lámpara de consuelo
á cuya lumbre velo,
que escuchas solitaria
mi tímida plegaria,
si acaso llega al cielo
mi súplica mortal
traeme la luz del día
que calme la agonía
de esos remordimientos,
que vagan turbulentos
sobre la niebla umbria
en ilusion fatal.

Ven estrella matutina,
y á tu blanca y argentina
silenciosa aparicion:
ahuyenta de mi ventana
esa infernal caravana
que huella mi corazon.

Recuerdos son dañinos
que cruzan peregrinos
el arenal desierto
del corazón incierto,
buscándole caminos
que acaso no hay en él.
Que nunca ven tranquilo
recóndito un asilo,
y que jamás amansan
y que jamás descansan
corrientes que hilo hilo
desbordan uno y mil.

Ven estrella matutina,
y á tu blanca y argentina
luminosa aparición;
huyan la sombras livianas
que llaman á las ventanas
de mi triste corazón.

Dejadme, negros sueños
de aterradores ceños
de fuerza irresistible,
ya sé que es imposible
vencer vuestros empeños....
Ya vuestro nombre sé.
Dejadme que respire,
que viva y que delire;
pues mis errores lloro,
dejadme, yo os imploro;
dejad que en paz respire
lo que insensato hollé!

Ven, estrella matutina,
y á tu blanca y argentina
silenciosa aparición:
huyan las sombras livianas
que llaman á las ventanas
de mi triste corazón.

JOSE ZORRILLA.

¡DESENGAÑO!

A....

¿No recordais que concentró la vida,
Dentro del corazón para vos sola,
Y de esperanza y gloria el alma henchida
Soñaba un cielo, en el amor de Lola?

(Camprodón.)

Una mujer... una mujer, mi mente
Se obstinó en admirar con rudo empeño;
Una mujer, que acarició mi frente,
Una mujer cual la forjé en mi sueño.

Y yo la amé... la amé con tal pureza,
Con tan loca pasión, con tanto anhelo,
Que un ángel la creí, y á su belleza
En mi delirio la buscaba un cielo.

¡Qué sonrisa la suya...! ¡qué mirada!
Llena de seducción... dulce y amante,
¡Cuántas veces mi frente fatigada

Reclinaba en su seno palpitante...!

¡Y cuántas en mis sueños la veía,
Radiante de virtud y de hermosura!
Y siempre, al contemplarla, renacía
Mi fé mas viva, mi ilusión mas pura.

¡Oh! cuán poco duró... pronto mi engaño
Conoci, á mi pesar, llegó el momento,
Que pagara con torpe desengaño,
Con negra ingratitud, mi sentimiento.

Y pensar que todo ello fué mentira...
Que se rompieron tan hermosos lazos!
¡Ah! ¿qué me queda ya? ¡mi rota lira!
Mi pobre corazón... ¡hecho pedazos!!
(Coruña 31 de enero de 62.)

ENRIQUE GEBALLOS QUINTANA.

MARIA.

(Conclusion.)

La muerte de su esposo es un saludable aviso que Dios le ha dado á V., para que escarmentando y arrepintiéndose de corazón pueda V. volver á la gracia; no desoiga V. ese aviso, Maria le perdona á V. yo en su nombre le perdono.

No, no, dijo el enfermo, eso no basta, es preciso que yo ciga el perdón de sus lábios, y entonces diré á Vd. los medios para que Maria recobre lo que la pertenece.

—Es decir, replicó D. Pablo, que V. no restituye por arrepentimiento, sino por obtener el perdón; pues bien, Maria perdonará á V. sin esas miras interesadas, hoy escribiré, y mañana estará aquí.

Se despidió D. Pablo del enfermo, y con un propio mandó llamar á Maria, esta llegó al dia siguiente y acompañada de Don Pablo se presentó en casa de D. Homobono; apenas la vió este cuando incorporándose, exclamó: ¡Perdóname, perdóname Maria—yo te he dado muchos disgustos; hoy para morir tranquilo, necesito tu perdón!

—Si señor, yo le perdono á V. y á la señora: D. Pablo me ha enseñado á no guardar rencor y el perdonar no me cuesta trabajo.

—Así me gusta, dijo D. Pablo; y ahora que ya le has perdonado, te voy á dar una buena noticia que he callado para que tu perdón fuera voluntario y no le empañase la mas leve sombra de interés; has de saber que D. Homobono ha conocido á tus padres, que á su muerte le nombraron tutor y curador de todos tus bienes; hoy te los devuelve, no guardes rencor por los malos tratamientos que te han dado, que esos sufrimientos te han valido de mucho: para estimar el bien, es preciso conocer el mal.

—Si señor, dijo Maria besando las manos de D. Pablo, yo bendigo la hora en que empecé á padecer, porque mis trabajos me han proporcionado conocer á V. y á la señora Vicenta...

—Bien, bien, interrumpió D. Pablo, siempre tan agradecida. Dios te bendecirá, porque el que no agradece el bien, no tiene buen corazón.

Y volviéndose hácia el enfermo le dijo:—Ya tiene V. el perdón que tanto deseaba.

—Muchísimas gracias, dijo el enfermo é incorporándose lo mejor que pudo señaló hácia los pies de la cama y dijo ahí encontrará V. una caja; dentro de ella están las escrituras de las tierras que pertenecen á Maria; puede V. tomarlas; y sacando las partidas de difuntos de sus padres, y la fé de bautismo de Maria

que fué bautizada en la parroquia de San Nicolás en la Coruña, presentando esos documentos á un escribano contra las escrituras á nombre de María.

De lo que las haciendas han producido hasta hoy puede cobrarse recojiendo cuanto hay en la casa, pues todo le pertenece.

Todo cuanto hay en la casa es de V., dijo María, y si V. se pone bueno y le hace falta restablecerse variando de aires, en Padron tiene V. una casa en que será V. cuidado y asistido como si fuera V. mi verdadero padre.

—¡Calla por Dios! dijo D. Homobono, no me martiricesmas; tus nobles sentimientos hacen resaltar el único comportamiento que hemos tenido contigo... ¡Dios mio! ¡Dios mio! perdonadme, ella tan buena y yo tan perverso; y cubriéndose el rostro con las manos sollozaba, y las lágrimas se desprendieron de sus ojos.

D. Pablo procuró tranquilizarle, le exhortó á que tubiera confianza en Dios, y se ofreció á estar á la cabecera de la cama hasta el último momento.

De ningún modo quiso admitir el enfermo los ofrecimientos de D. Pablo, diciéndole que no quería privar á los pobres de Padron de tan bondadoso padre, que se marchase, que le llamara tan pronto como estuviese de mucho peligro, pero que si llegaba la muerte sin darle tiempo para llamarle, le suplicaba que le encomendase á Dios en todas sus oraciones.

Así se lo prometió D. Pablo, se despidieron y tomaron el camino de Padron.

Renunció á explicar la alegría que recibió la señora Vicenta al saber que María era rica; y digo que renunció porque ni pluma no podría describir la alegría tan extraordinaria que experimentó la buena anciana.

María quiso escribir á Luis tan agradable noticia, pero don Pablo se opuso porque quería que todas las acciones fuesen consecuencia precisa de la voluntad y no del interés.

Llegó el tiempo tan deseado y Luis se presentó en Padron acompañado de su camarada, que venia á ser padrino de boda.

Puede figurarse el lector la alegría que tendría María al ver cumplidos sus deseos, y Luis al saber que María era dueña de muchas posesiones, que rentian muy buenas rentas.

Practicadas las diligencias de costumbre, D. Pablo tuvo la satisfacción de unir para siempre á Luis con María, que llenos de gozo decían que la felicidad que disfrutaban era debida á la caridad de D. Pablo.

Esta sencilla leyenda demuestra que por mucho que se diga de la condición humana siempre tendrá mas dominio en el corazón la bondad y la dulzura, que el rigor y la fuerza material.

FIN.

MANUEL FERNANDEZ

LECTURAS CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

CALÓRICO, RADIACIÓN, Y ALGUNOS DE SUS EFECTOS.

Sobre la materia existe un agente invisible é imponderable, que llena el espacio, que penetra por entre los átomos mas imperceptibles, y sin el cual no pudiera concebirse la existencia de la naturaleza sensible. Este agente, desconocido para nosotros, pero que le sentimos obrar en lo mas íntimo de nuestro organismo; se reconoce y estudia en física bajo los nombres de calórico, luminoso, magnetismo y electricidad, formando cuatro secciones completamente separadas entre sí.

Hemos dicho de intento el agente que obra sobre el mundo material, porque si bien son reconocidos dichos cuatro fluidos como de esencia y naturaleza distinta, nosotros los creemos

como cuatro órdenes de fenómenos físicos, pertenecientes todos á la existencia de un principio único que los produce. Nada importa que estos fenómenos tengan entre sí diferencias características perfectamente marcadas, ellos proceden de una causa exterior á la materia; y esta causa es una sustancia universal, que por mas que nos sea desconocida, existe y da lugar á los efectos que abrazan las secciones mencionadas. La división que se hace de ellos puede y efectivamente es utilísima para conocerlos, y deducir las importantísimas aplicaciones á que dan lugar; pero de ninguna manera probará que los pertenecientes á uno de los grupos son debidos á la existencia de una sustancia distinta en esencia de la de los correspondientes á los otros.

Una vez sentado este principio, vamos á ocuparnos del calórico en sus fenómenos mas importantes por sus relaciones íntimas con la vida material, ó por lo que puedan contribuir en los adelantos sociales.

El calórico llena el espacio, rodea el total de las esferas que componen el universo, penetra en todos los seres materiales, y es la ley general que se opone á la atracción universal; pues liende constantemente á la dispersión.

Dos teorías principales se reconocen para explicar el calórico. La una sienta como principio que hay en el interior de la materia ciertas moléculas que le producen y le lanzan mutuamente de unos cuerpos á otros. La otra por el contrario; le cree debido á un movimiento vibratorio, que tiene lugar en el interior de los cuerpos. Ambas por consiguiente reconocen el calórico dentro de la esencia de la materia; nosotros sin embargo, creemos que proviene de una causa exterior, que existe invisible en el espacio, y cuyos efectos afecta directamente á aquella.

El calórico penetra en el interior de todos los cuerpos, se resbala por entre sus moléculas, y los abandona despues, de donde resulta esa mútua correspondencia calorífica; reconocida con el nombre de radiación. En los cuerpos jamás cesa esta función natural, pues constantemente están emitiéndose calórico los unos con los otros.

Cuando dos cuerpos de distinta temperatura, se hallan á la distancia necesaria para que se verifique la radiación, los físicos reconocen dos funciones: la absorción en el mas frío, y la emisión en el que se halla á mas elevada temperatura. En realidad no debe considerarse sino la radiación, ó de admitir aquellas dos funciones, es necesario considerarlas obrando en los dos cuerpos en que tienen lugar, porque ambos á la vez emiten y radian calor. Y tanto es así, que cuando la radiación llega á equilibrar la temperatura de los dos cuerpos, continúa funcionando; y como entonces cada uno de ellos absorbe en un periodo de tiempo la misma cantidad de fluido que recibe, se llama equilibrio móvil de temperatura.

Los colores influyen mucho en los fenómenos á que da lugar la radiación, lo mismo que el estado de la superficie. El color negro y la superficie deslustrada ó desigual, da lugar á la refracción calorífica, así como del color blanco y de las superficies pulimentadas y brillantes resulta la reflexión.

Muchísimos fenómenos naturales que afectan nuestro organismo son debidos á la radiación. En uno de esos días abrasadores del estío, en que la tierra parece un volcan ardiente, en que el sol derrama sobre ella sus rayos de fuego, y nuestro cuerpo se halla en copioso sudor, faltandonos fuerza para dar un paso, vemos de repente enaportarse la atmósfera, y ocultarse el sol tras el negro crespon de la tempestad. Parece que entonces debia bajar la temperatura, y sucede lo contrario, porque se establece la radiación entre la tierra y las nubes, y entonces es cuando mas vivamente nos sentimos abrasar.

En las largas y crudas noches de invierno se observa que durante la congelación de los lagos, el frío es menos intenso que terminado este acto, y en especial que cuando principian aquellos á romper la losa de hielo que los tenía aprisionados. Este fenómeno extraño á primera vista, y que al vulgo no sabe como explicarse, es de facilísima comprensión. Una vez que el sol se oculta tras la línea del horizonte, la tierra, cuya radiación es demasiado rápida, tarda poco en estar á una temperatura inferior á la de los lagos y demás depósitos de agua, y entonces estos emiten calor al espacio, hasta llegar á la temperatura necesaria para solidificarse. No bien el sol asoma nuevamente, la tierra adquiere una temperatura superior á la del hielo, hasta tanto que este pasa al estado líquido, y como la fusión tiene que verificarse á expensas de calor exterior, de aquí que el frío sea intenso mientras se verifica este acto.

En las gigantescas montañas de los Alpes, y en las solitarias regiones de la Siberia, los miserables habitantes, sujetos por la cruda naturaleza de aquel clima á ver por mucho tiempo la tierra cubierta por una sábana de nieve, y hasta sus mismas rústicas moradas, buscan un medio para fundir aquella, siquiera sea en su derredor, porque si bien para los poetas es un panorama de admirable perspectiva, les ofrece á ellos cruelísimas sensaciones. Para conseguirlo arrojan tierra sobre la nieve, y esta se funde, efecto de la radiación.

En algunos países, y hasta en ciertas provincias de España, se ha ensayado con buen éxito el plantar vegetales pertenecientes á zonas de mas elevada temperatura la soya, y elevar en su parte N. una pared blanca y lucida que refleje el calor del sol, á la vez que los vientos de aquel punto cardinal. Seria de desear que este ensayo se generalizase entre nuestros agricultores, porque así tendríamos importantes semillas y frutos sabrosísimos, de que hoy carecemos por su precio elevado ó por lo difícil de su importación.

La naturaleza misma ha sido previsora al dar color á la piel de los animales. En los países del N. les vemos por lo general cubiertos de un pelo ó pluma blanca ó gris, que favorece la reflexión y por lo tanto guarda su calor interior. Lo contrario sucede en los países ardorosos de la zona tórrida.

Muchos han creído que el color de los negros, es efecto del excesivo calor que los rodea, y que las primitivas razas vieron tostarse su piel y adquirieron el color negro, para despues transmitirlo á las generaciones sucesivas. La naturaleza, previsora en todo, les dió desde luego este color en su origen, para que la radiación, se verificara fácilmente, sin esperar á que salieran el martirio del fuego, tan solo por haber nacido en zona sobre la que el sol vierte perpendicularmente sus rayos.

GREGORIO HERBATAZ.

Hemos visto con sumo placer el proyecto de un nuevo sistema de frenos para ferro-carriles, que ha dado á luz el Sr. don Bartolomé Castellvi. Su trabajo es de reconocida utilidad, y deseamos que sea llevado á efecto. Todos sabemos la gran necesidad que hay de una máquina que deteniendo instantáneamente los trenes, evite esos choques de tan dolorosas consecuencias, que con tanta frecuencia tienen lugar en los ferro-carriles. Con decir que esto se propone al Sr. Castellvi, está dicho lo importante que es su proyecto.

CRONICA NACIONAL Y EXTRANJERA.

Como habíamos anunciado en nuestro número anterior, las noticias que dimos respecto á Méjico y en las cuales poníamos

alguna duda, han salido como lo esperábamos, falsas. El conducto por donde habían llegado á manos del periódico que las comunicó, nos hizo dudar de la realidad de ellas: como lo hemos dicho ya otra vez, conocemos un poco el carácter político de los Estados Unidos, es decir, la tendencia de ese país á graduar todo lo que toque en lo mas mínimo á España.

Pero dejaremos esta cuestión, y nosotros solo nos limitaremos á recordar á nuestros colegas, ya que el espíritu de imitación está tan arraigado, las palabras de aquel general mejicano que dice: *Ante todo somos mejicanos* y digámos: Ante todo somos españoles. Pero dejemos á estos continuar nuestro parecer, nosotros solo nos limitaremos, que es lo que pertenece á nuestra crónica, á anunciar las noticias como lleguen á nuestras manos.

En la Habana se halla perfectamente organizada la división de reserva que debe salir para Méjico, compuesta de 5,000 hombres.

—Un periódico de Turin, dice que el día anterior á la demostración de Módena, casi todos los habitantes de esta ciudad recibieron una comunicacion concebida en estos términos: Muerte á todo quien no preste su consentimiento á la demostración: *Viva la república!*

He aquí la variación que existe. En casi todas partes se ha visto que se gritaba mas: *¡Viva Mazzini!* *¡Viva Victor Manuel!* y que al decir: *¡Abajo el Papa rey!* se decía: *¡Fuera la monarquía!*

Siguen los periódicos italianos dando cuenta de varias manifestaciones (con permiso de la circular del Sr. Ricasoli) en todos los puntos importantes. Ferrara, Palermo, Bari, Capri, han seguido el ejemplo de las primeras ciudades. Las órdenes emanan del comité revolucionario de Génova y del de Turin. Estos comités anuncian á los pueblos de Italia, como si ellos no lo supiesen, que han llegado al último extremo de infortunio, y que no pueden ya sufrir mas, dictándoles el grito que deben dar y haciendo de Mazzini la única áncora de salvación.

Dicen de Mostan con fecha 16 que un telegrama de Omer-bajá ha anunciado haber llegado á aquella ciudad todas las personas notables de Popova y Schouncia para someterse en nombre de sus habitantes. Se habia concedido una amnistia para los insurrectos. Si no se sometiese inmediatamente Dibrey Matt será atacada la provincia.

El «Moniteur» de hoy dice que habiendo preguntado el gobierno francés á Roma sobre el objeto de la convocatoria de todos los obispos de la cristiandad, el cardenal Antonelli ha contestado que no es obligatoria la asistencia, pues se trata solamente de una solemnidad religiosa. El gobierno francés, segun el «Moniteur», cree que los obispos franceses no deben ir á Roma sino cuando lo exijan los mas graves intereses de sus diócesanos, y que en este caso deben pedir licencia al gobierno.

Lord Palmerston ha defendido en el Parlamento la política del gobierno al enviar tropas al Canadá.

Las noticias de Nueva-York llegan al 6. En la Cámara dijo el Sr. Seward que la política del gobierno federal era la de fortificar el territorio para poder resistir á sus enemigos; pero que el gobierno se fortifica tambien, mostrándose justo y consecuente.

Nos dicen de provincias: En Reus se trata de abrir una suscripcion entre las principales señoras de aquella ciudad para regalar una linda faja al general Prim, concluida que sea su mision en la región del norte de América.

Ha sido declarado presidio de segunda clase, el presidio de Santoña, para que de esta manera pueda darse mas impulso á las obras que se están haciendo en aquella plaza. Tambien ha sido nombrado comandante de dicho presidio don Francisco Lopez Buzazo.

Dicen de Valencia que los incendios se suceden de una manera alarmante, de poco tiempo á esta parte; en los cinco últimos dias han habido 6 incendios, sin que haya que lamentar desgracia alguna personal.

LADISLAO P. MENDIZÁBAL.

Propietario y Editor responsable.— D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 45, bajo.